

DE NORTEAMERICA A INDOCHINA

NUESTRO enviado especial a los Estados Unidos recogió estos días el testimonio de un congresista norteamericano que ha visitado recientemente Camboya y Vietnam, testimonio que muestra claramente hasta qué punto el Congreso de los Estados Unidos está dispuesto a "olvidarse" de aquellos dos países del Sudeste asiático a punto de ser arrollados por las fuerzas comunistas, afirma el diario "Ya", en un editorial. Este testimonio coincide dramáticamente con las trabas que el Senado está poniendo a los proyectos de ayuda que, cada vez con más desánimo, todavía propugnan el presidente Ford y su secretario de Estado, Kissinger.

Al mismo tiempo, el pueblo norteamericano, y en general los pueblos del mundo libre, se preguntan hasta qué punto la superpotencia occidental puede, en estos momentos, entregarse a un abandono suicida que permitiría a Pekín erigirse en dueño y señor del Oriente asiático, al mismo tiempo que potenciaría su expansión hacia nuevas zonas del Pacífico y del Índico.

Muestra de tal preocupación es la urgente visita que el presidente Shart, de Indonesia, está realizando a Australia a fin de tratar con el primer ministro del modo de poner freno al peligro comunista. El mundo libre acusa en estos momentos a los gobernantes de Washington de haber

sacrificado a su comodidad y a posibles conveniencias de otro tipo —dentro del marco de la "détente"— la seguridad de unos pueblos en bancarrota y el futuro de otros, ya amenazados.

Ciertamente, el pueblo norteamericano está cansado y desmoralizado. Han sido muchos los reveses militares sufridos desde Corea a Vietnam y Camboya; son evidentes los fracasos que han seguido a los derrocamientos de regímenes más estables en Vietnam y Camboya y la falta de apoyo por dichos pueblos a los gobiernos impuestos por la Casa Blanca en aquella zona; enorme es el sacrificio de la vida de jóvenes norteamericanos en los años de guerra en Indochina, guerra

que el pueblo de los Estados Unidos nunca consideró como algo propio. A tal punto ha llegado la desmoralización general, que lo fácil, lo cómodo, es sumirse en un estado de abandono —aislacionismo y dejar que sean los propios pueblos afectados por el conflicto los que lo resuelvan. Pero a estas alturas obrar así es, además de una cobardía, una infidelidad a los compromisos adquiridos. No puede Washington, so pena de desertar de la misión aceptada, obrar como obra y olvidarse de la paz de París y de las condiciones impuestas tras largos años de conversaciones, que las fuerzas comunistas no van a respetar. En todo caso, el mundo se pregunta si esta desmoralización del pueblo norteamericano y las

tensiones que enfrentan al Senado con el Gobierno de Washington son razones suficientes para sumir al mundo en la tremenda preocupación de ver aisladas zonas de vital importancia para la paz mundial, o si, lo que es más grave, los responsables norteamericanos se resignan ya a dejar que las cosas rueden hasta el punto de provocar un conflicto bélico de alcance universal.

Es lógico esperar una reacción energética por vía de negociación con la intervención de los tres grandes. Ni a Washington ni a Moscú ni a Pekín puede interesarle el que la paz se vea comprometida hasta tales extremos. (Logos)

LA PRENSA ESPAÑOLA OPINA

¿CAYO ESPAÑA EN LA TRAMPA BLANCA?

En torno a las treinta pesetas se está pagando el kilo de azúcar en los mercados internacionales. De las noventa a que se cotizaba hace unos meses la caída ha sido considerable. No hacía falta ser un profeta para predecir la caída de la cotización. Cuando todo el mundo parecía sucumbir ante la tesis de que se precisaba un precio de 3.000 pesetas por tonelada, argumentando que el azúcar importada nos iba a costar carísimo. "Informaciones" sostenía que no se podía pagar un error cometiendo otro error. El error había sido desalentar el cultivo con una política de precios insuficientes, y el nuevo error era fijar unos precios demasiado altos para un cultivo que preveíamos se iba a extender hacia tierras marginales.

España debe producir el azúcar que su clima permite, a un precio suficientemente remunerador para nuestros agricultores. No hay que congelar los precios ni ponerlos por las nubes. Se debe actuar de forma que no se distorsione la vocación de las explota-



(Pueblo)

ciones ni la política agraria. No se puede pretender volver a una política autárquica. Si mediante incentivos al cultivo y a su mejora, en orden a una mayor pro-

ductividad, se consiguen excedentes de azúcar, bien vendidos sean. Si esto no ocurre y tenemos déficit, a comprar fuera. (C. Otero, en "Informaciones").

EL TRABAJO «MAESTRO» DE LA DEMOCRACIA

● Me lo han tenido que recordar. Un lector avisado me lo ha escrito, como en protesta de algún artículo mío en el cual hablé de cómo prepararse a la democracia, olvidé hablar de la importancia del trabajo, como factor primario en este difícil aprendizaje. Me es obligado entonces rectificar, añadir lo preterido, y tocar un tema de enorme interés.

● No sé dónde lo leí: "lo aristocrático antepone el orden", lo democrático "el trabajo". Y es cierto. La verdadera "arocracia", del "demos", del pueblo —y ello a pesar del aristocratismo heleno clásico—, la auténtica democracia o justa participación de todo el pueblo en la marcha y gobierno de una sociedad, del tipo que sea, no tiene otra palanca más fuerte que la de un trabajo debidamente repartido y fructuoso. (Lo democrático entendido a lo vulgar que no es sino la igualdad de los hombres vivida prácticamente en el gobierno de cualquier sociedad y no por aquello, un tanto ingenuo, pero valioso, de "un hombre, un voto", sino por lo más profundo de "un hombre, una participación en la marcha de todos hacia adelante").

● Ahora bien, tan difícil situación no puede hallar otra base más firme que la del trabajo humano, común como deber a todo hombre, que al ponerse en ejercicio iguala, aunque sus "cantos" y formas sean distintas, pero el sudor y la colaboración al bien común igual por auténtica. Tan solo trabajando en lo que sea, el hombre se siente "igual" a todos los demás hombres, trabajando igualmente. Y, repito, aunque sus trabajos se diferencien por sus formas y cometidos. Tales diferencias son, como las que se dan entre los órganos diversos de cualquier organismo, en el cual todos ellos son necesarios.

SÓLO admitiendo a los hombres todos, admitiéndoles en libertad y responsabilidad, metidos en el deber de colaborar trabajando al destino o razón de la marcha humana; sólo admitiendo todos esta forma de ser, realizándose y bastándose simultáneamente en el trabajo, la igualdad pasa de ser una idea noble pero inoperante a ser un valor desde donde es posible llevar a cabo, originar, la verdadera democracia, o hermandad dinámica de quienes por trabajar todos, hace que todos sean llamados a unos derechos en el plano de las determinaciones y disposiciones hacia adelante de esto social, siempre dinámico.

● Por ello, toda sociedad donde pulularan pocos o muchos vagos, por los motivos que fuesen; por ello, toda sociedad que permitiera tal intromisión y degeneración, no puede ni debe ser democrática; lo aristocrático no sólo se registra entonces en ella; se impone incluso como la menos mala de las soluciones.

● El trabajo es así padre de la democracia; pero el trabajo de todos y el trabajo verdad; es decir, el trabajo donde a la imposición por las malas o por el hambre, sustituye la vocación o convencimiento de que hay que elegir una "rueda", un lugar, una forma de vivir colaborando —laborando juntos—. Llegado el momento en que todos los hombres, aunque en grados diferentes se convencen de que tal es un destino histórico, poner el hombro a alguna carga; llegado ese momento luminoso, aunque en grados no del todo perfectos, la democracia surgiría de por sí, como una flor de una espiga bien plantada. Si; no basta con una igualdad de naturaleza —aunque hoy no sabemos bien qué significa esto—; ni tampoco con una situación de látigo eficaz que impone el trabajo adutiéndole o bestializándolo. Es preciso educar en su más íntimo sentido a los hombres, paso a paso, y hasta con ciertos márgenes de torpeza o ingenuidad; es menester "despabilar" al hombre, para que sea un "libre trabajador"; entonces y sólo entonces, opino que dichos humanos espabilados y responsables, se agruparán democráticamente sin lugar a dudas. Todo otro sustitutivo, provenga de especulaciones o provenga de legislaciones, no dará lugar sino a democracias espúreas, adulteradas, que prontamente testimoniarán su origen torpe y falso al originar de nuevo, con fatalidad, tiranías y aristocracias incluso en tales condiciones necesarias para evitar el caos.

No diré que en todo esto lo económico puro no tenga peso, de primera categoría; pero lo económico no viene a ser sino una consecuencia del hecho productivo o creativo donde los hombres todos comienzan a organizarse y a dar lugar a la historia. Y producir dice trabajar. Lo demás, que no es ni poco ni sin importancia, lo demás viene después. La democracia entonces aparece como flor social de tal laborización humana.

● No será tan imbécil que piense que así fue en los principios o que en el plano de los posibles futuros haya que llevar el proceso producción —democracia paso a paso con lógica y sin consecuencias. Los hombres avanzamos enredándolo todo. Pero si he pretendido sostener que a la verdad en el orden de los valores y por tanto en el de tener en cuenta planos mirando al futuro, no hay otra vía democrática genuina más que esta, la de ir "elaborando" al hombre como laborioso libre y entregado. Todo otro recurso o propósito dará lugar a la conocida serie de pseudodemocracias, tan combatidas por los ultras de siempre, que confunden lo que la historia dio de sí con lo que debiera haber dado, y debiera todavía dar, si se hubiese situado al trabajo, su aprendizaje, su concienciación en el lugar privilegiado que le corresponde.

Y como el fallo de eludir el trabajo también es fatal, de eludirlo o de imponerlo por las malas sirviéndose de él para mantener poderes injustos es no menos fatal, por ello, ¿seremos algún día verdaderamente auténticamente democráticos? Por mi parte me contentaría con una aproximación desde un tajante reconocimiento.

JOSE MARIA DE LLANOS S. J.

(Logos)

MITOS PEQUEÑOS Y MAS GRANDES

HABRÍA que averiguar por qué motivos suele decirse siempre lo mismo sobre las mismas cosas. Cualquiera aficionado a regalar con el suplico diario de leer los periódicos y las revistas, incluso ciertos libros, habrá sin duda advertido la reiteración con que florecen conceptos y palabras vacíos de significado y de una veracidad más que problemática. Ni siquiera aquellos misteriosos secretos oficiales que algunos ministros ordenaron cerrar bajo llave resultan al desvelarse teñidos de cierta originalidad que les conceda la dudosa dignidad de tales.

Nuestra cotidiana mitología goza de eterna primavera y en el paso de los años ni el superficial cambio de las ideologías impulsa a los españoles a una siega estacional de la misma. Por un lado las palabras. Nuestra vida sociopolítica continúa llena de orquestaciones y entrañables. Todo lo que es pobre, reducido o triste resulta entrañable. Todo aquello cuya organización se ignora o no es oficial ha sido orquestado. Hay incluso un ministro cuya oratoria resultaría espectáculo digno de los contemporáneos de Demóstenes o Cicerón si su florida verbo se apoyase un poquito más en la realidad.

La pseudopoesía retórica no es ya patrimonio de esos "cantautores" que riman con los pies y parecen mostrar un mundo lleno de rebeldía e injusticias a base de vulgaridades —tal el caso de una Mari Trini o un Serrat—, sino que germina en todos los medios de formación de masas después de haber sido abundantemente plantada y regada por los encargados de tales menesteres.

Pero los mitos verbales no son sino la manifestación sonora de otros mitos más grandes convertidos en axiomas después de muchos años de haber estado colgados en todas las paredes como carteles publicitarios. No son más que eso, en realidad: pura propaganda.

Sabido es que en muchos países del mundo, hay empresas dedicadas a lavar y ensalzar la imagen pública de una persona, de un oficio, de una ciudad, de un producto, de una agrupación. También las hay en España e integradas por personas con mucho poder en los órganos de información oficiales o privados. Ocurre que actúan con algún recelo y mucha nocturnidad a fin de que no se descubran sus maquinaciones. Estos hombres, bien conocidos por su actividad en otros territorios, trabajan para demostrarnos que las centrales nucleares no son peligrosas, que el agua embotellada es pura, que tal paisaje es hermoso, que tal personaje es muy eficaz y futuro gobernante por derecho propio, que la selectividad es un bien común.

Publicidad indirecta, manipulada con muchos millones bien repartidos y realizada a base de noticias en apariencia ingenua e inocente. Leves presiones que cimientan prestigios injustificados y santifican al mismísimo diablo.

Acostumbrados a un "mitismo" generoso y perfectamente vertical, las instituciones, del tipo que sean, se saben protegidas por el miedo ajeno y las excesivas protecciones de que cualquier cosa instituida goza en el país. Tal protección no abarca sólo a las altas cuestiones políticas o de los políticos, sino a las más nimias realidades criticables, salvo los trenes y los árbitros. Con la bandera del mito enarbolada y la corona de laurel del "totum sanctum" en la cabeza, se valen de cualesquiera medios para que nadie hable.

Si, por ejemplo, yo demostrase ahora que no todas las enfermeras son competentes y humanitarias o que no todos los taxistas saben conducir, aparte de que muy posiblemente este artículo no fuera publicado, el Colegio de Enfermeras y el Sindicato de Taxistas —u otros organismos de parecido nombre— no se contentarían con mandarme sus abogados, sino que me enviarían sus padrinos. De hecho ya los he recibido por criticar levemente a una ciudad y a una cooperativa vitivinícola.

En España, sólo aceptamos la crítica los escritores y los directores de cine. Los toreros procuran doblegarla a su favor por el procedimiento sabido de modo que todos los demás se hallan defendidos por esas comunidades que parecen no servir más que para protestar de las protestas y enviar notas de prensa y cartas al director.

Efectivamente, España es un país bellísimo, estupendo, lleno de hombres trabajadores y honrados. Ninguno de nuestros políticos se equivoca jamás, no hay un solo estafador suelto, y todos los miembros de los distintos Colegios, Sindicatos y Asociaciones son honestos, fieles cumplidores del deber, desinteresados y puros. Todo el mundo lo sabe. Pero esta mitología cotidiana tendría mejor sabor si se permitiera —y no hablo tanto de censura oficial como de censura social—, si se permitiera aderezar el guiso con algunas especias de crítica. Porque en el fondo también todo el mundo sabe que nadie es perfecto ni siquiera las enfermeras, los taxistas y los concejales.

JESUS TORBADO

(Logos)

Si no le gusta perder el tiempo tome el vehículo amarillo (es más rápido y no consume)

Piense en la historia de cada día. Vd. necesita comprar algo, consultar a un especialista. O encargar un trabajo de artesanía. ¿Y qué ocurre? Pues que Vd. tiene la suerte de vivir en una ciudad en la que hay de todo. Pero, por desgracia, todos los productos y servicios de la ciudad no están en la calle donde Vd. vive. Ni al lado de su oficina. Ni a lo largo de su recorrido habitual. Y por eso, Vd. a veces ni siquiera sabe que existen. Entonces Vd. pregunta a unos y a otros. Y como a casi todos les pasa lo que a Vd., le contestan de oídas. "Un primo mío me dijo una vez...". "Yo creo que en la tienda-cita de al lado de mi casa...", etc., etc., etc.

Y Vd. va a todos esos sitios. Y no encuentra lo que busca. Y pierde el tiempo. Y se enfada. Y pierde la fe en sus amigos. Por eso la Compañía Telefónica ha editado para Vd. las nuevas Páginas Amarillas. Con más de mil clasificaciones. Y con direcciones y teléfonos. Para que Vd. resuelva todos sus problemas en un abrir y cerrar de hojas. Para que Vd. recorra su ciudad en unos segundos. Sin dar pasos en falso. Acertando siempre.

¿Por qué no utiliza el vehículo amarillo?

Páginas Amarillas: el camino más corto

● CONST. ACERO INOX. 18/8
● GRUPO FRIG. HERMETICO
● FABRICACION CUBITOS

BOTELLEROS-ARMARIOS
FRIGORIFICOS
DESDE 26.900 V.P.
SE PRECISAN MAYORISTAS
INSTALADORES
IMPORTANTES DESCUENTOS
EXCLUSIVAS A. SOLA
CASTELLON, 32-34 - TEL. 240 60 39
BARCELONA (14) (Sants)

CONTRA EL CALOR Y LA CONTAMINACION
climair ocean
AIRE ACONDICIONADO
RENTABLE ESPECIAL PARA:
Fábricas - Granjas ganaderas - Salas de espectáculos
Iglesias - Centros de enseñanza y deportivos
Supermercados - Invernaderos
Centros militares - Grandes locales

Fabricado por CLIMAIR - Madrid

Distribuidor Oficial:
D. Emilio Betoret Parreño
C/ Enmedio, 23, piso 3.º puerta 8 - Tel. 21 25 27
CASTELLON DE LA PLANA